

*ARS LONGA. ACTAS DEL VIII CONGRESO  
INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES  
SIGLO DE ORO (JISO 2018)*

Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.)





EL ESPACIO MARGINAL LITERARIO COMO LUGAR DE  
RUPTURA DE HEGEMONÍA: REFLEXIONES CRÍTICAS  
SOBRE *LA PÍCARA JUSTINA* Y *SHIKANJE KA DARD*

*Gaurav Kumar y Mukesh Kumar*  
*Jawaharlal Nehru University*

Cada sector de la sociedad tiene sus propias preocupaciones específicas y todos los modos de escritura se enfocan en un aspecto u otro. Autobiografías que afirman dar cuenta honesta de las experiencias vividas también tienen una agenda y se escriben según una estructura dada. Las discusiones de las autobiografías de los hombres y de las mujeres demuestran que, aunque las agendas son diferentes, este género de escritura puede todavía acomodar diversas preocupaciones<sup>1</sup>. La difícil situación de las mujeres y su representación a través del género autobiográfico no solo revelan las diferencias en la psique de los varones y las mujeres, sino que también muestran el alcance y los límites de un solo modo de narración. Más importante aún, la memoria y la representación crean una nueva dialéctica en estas dos formas de narración. Mientras los hombres deciden recordar su humillación y clamor por el respeto a sí mismos en la sociedad, las mujeres verbalizan sus inquietudes sobre la doble explotación: pertenecer al género débil y encontrarse socialmente marginalizadas. La propia representación plantea cuestiones de autenticidad o supuesta autenticidad, imaginación o percepción, y realidad o actualidad.

<sup>1</sup> Sobre la escritura autobiográfica, ver Gusdorf, 1980; para la autobiografía femenina, remitimos a Heilbrun, 1989 y Mason, 1998.

## 2. LA PÍCARA JUSTINA

La novela picaresca es un género literario en prosa que se originó de un discurso de los márgenes durante el Siglo de Oro español. Según las características típicas de este género, se narra la vida, marcada de una marginación perpetua, de los pícaros, que pueden describirse, más o menos, como personas carentes de pureza de sangre, lo que implica su pertenencia a un linaje converso y carente de honor. La ambición de conseguir una identidad honorable en la sociedad conduce a los conflictos centrales de casi todas las novelas picarescas, incluido *El buscón* de Quevedo y el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, entre otros títulos. Se encuentran en la trama de estas novelas los lazos entre identidad y honor, evidentes en las convenciones sociales dominantes de la sociedad española de esa época, donde el “bajo origen” del pícaro lo enajena para siempre e impide cualquier posibilidad de alcanzar una posición “honorable”.

Para Castro y Bataillon el género picaresco es una reacción contra una sociedad anti-conversa<sup>2</sup>. La picaresca se presenta como resultado de tensiones sociales, con obras de angustiados escritores conversos, quienes, a partir de la discriminación sufrida, hacen de la casta y la honra el tema central de sus trabajos literarios. Bataillon observa el hecho de que los protagonistas pícaros Lázaro, Guzmán, Justina y Pablos, desde su situación de conversos, son capaces de mostrar tanto la parte más vulnerable de la sociedad como la preocupación obsesiva por la noción dominante de honor de la época. Castro, por su parte, destaca la forma autobiográfica de las novelas picarescas:

La forma autobiográfica, lejos de construir un torpe recurso narrativo, era esencial a la concepción del mundo picaresco. El estilo autobiográfico resulta así inseparable del mismo intento de sacar a la luz del arte un tema hasta entonces inexistente o desdeñado. La persona del autor se retrajo tanto, que ni siquiera quiso revelar su nombre. El autobiografismo del *Lazarillo* es solidario de su anonimato<sup>3</sup>.

*Lazarillo de Tormes* (1554) se cita a menudo como la primera novela picaresca. El género creció para incluir el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1599 y 1604), *La vida del Buscón* de Francisco de

<sup>2</sup> Ver Castro, 1966 y Bataillon, 1969.

<sup>3</sup> Castro, 1966, p. 97.

Quevedo (1626) y otros muchos textos y continuaciones de las obras anteriores, una selección generosa de las cuales aparece en la obra de Ángel Valbuena Prat *La novela picaresca española*<sup>4</sup>. Las narraciones picarescas con protagonistas femeninas aparecieron en número significativo durante la primera mitad del siglo XVII. Las obras clave son *La pícara Justina* (1605), *La hija de Celestina* (1612), *La niña de los embustes*, *Teresa de Manzanares* (1632) y *La garduña de Sevilla* (1642). Al igual que los textos con pícaros masculinos, las versiones femeninas presentan historias icónicas de la vida de protagonistas de clase baja que viajan y se ganan la vida engañando a otros. Las mujeres picarescas capitalizan su sexualidad, la capacidad de narrar historias y las artimañas femeninas para mantenerse y apoyar su estado. Las tendencias picarescas realistas han influido en la literatura durante siglos.

*El Libro de entretenimiento de la pícara Justina* de Francisco López de Úbeda (1605) es una de las primeras novelas picarescas con protagonista femenina. Es también una de las primeras novelas de la tradición picaresca española, precedida tan solo por el anónimo *Vida de Lazarillo de Tormes* y las dos partes del *Guzmán de Alfarache* (1599 y 1604) de Mateo Alemán. Como en los casos de la vida ficticia de sus predecesores Lázaro y Guzmán, la historia de la vida de Justina se presenta al lector como un relato autobiográfico. La protagonista y narradora es una mujer española humilde de origen judío llamada Justina. Sin embargo, ciertos elementos distinguen el relato de Justina de los de sus contrapartes masculinos, a saber, la falta de transformación moral de la pícara y su tono no apologético. Desde el principio hasta el final Justina no ofrece ningún consejo al lector y mantiene su condición de figura marginal y antisocial. Justina trota desde su infancia hasta el tiempo presente en el que escribe y se declara abiertamente como una prostituta que sufre de sífilis. En términos igualmente poco halagüeños, ella describe las terribles muertes de sus padres y la batalla que libra contra sus hermanos para recuperar su herencia. Justina narra también sus numerosos vagabundeos por pueblos y ciudades, cómo es secuestrada y violada por un grupo de estudiantes, cómo los engaña y, finalmente, cómo se venga de ellos. Durante sus diversos viajes, se encuentra con abogados, posaderos, mujeres moriscas, trabajadores textiles y vagabundos. En cada caso, la pícara confunde, desprecia, roba y engaña a todos. Finalmente, después de adquirir una

<sup>4</sup> Valbuena Prat, 1974.

fortuna modesta, decide casarse para protegerse a sí misma y a su dinero.

## 2. SHIKANJE KA DARD

Los sistemas sociales de la India están caracterizados y operados por el concepto de *casta*<sup>5</sup>, que marca una desigualdad gradual en una escala vertical que resulta del marco social hindú, con los brahmanes posicionados en la parte superior y los *sudras* ‘intocables’ en la parte inferior. Los brahmanes disfrutaron de su dominio sobre la estructura del conocimiento, lo que les dio una posición superior en la sociedad, mientras que los que están en la parte inferior (en general, los *dalits*) eran los más sufridos, ya que no tenían acceso a la educación. En la post-independencia, con los marcos constitucionales vigentes, los *dalits* comenzaron a adquirir educación. De este modo, su discurso ha surgido, al principio a través de la prosa, la poesía y la autobiografía que proporcionaron una base sólida para lo que se denomina ampliamente como *literatura dalit*<sup>6</sup>.

Las mujeres *dalits*, situadas en la parte inferior de la casta de la India y las jerarquías de género, son también las más vulnerables en la esfera socioeconómica. En el contexto de tal posicionamiento, la aparición de la literatura de los *dalits* y las contribuciones de las mujeres *dalits* han traído a la luz las narraciones no contadas, así como la forma en que las mujeres *dalits* se yuxtaponen con las mujeres no *dalits*. En el contexto de las autobiografías escritas por mujeres *dalits*, Guru Gopal ha notado que «Estas historias personales están escritas en un discurso que se encarna en ellas», el cual descubriría el aspecto experiencial de las mujeres *dalits*.

Una autobiografía, con su afirmación de auténtico recuerdo y narración, también puede tener una contra-afirmación de verdadero olvido y omisión, como se desprende del tratamiento de las mujeres en las autobiografías masculinas. No fue en los escritos de la casta superior o de las mujeres *dalits*, sino específicamente en los escritos de los hombres de casta superior, donde las mujeres de la casta superior habían sido valorizadas, la clase media marginada y las *dalits* victimi-

<sup>5</sup> Ver Tharu, 1996 y Alam, 1999.

<sup>6</sup> Pueden verse diversas aproximaciones autores y obras de la literatura *dalit* en los trabajos de Rege, 2000, Anand, 2005, Nayar, 2006, Beth, 2007, Ganguly, 2009, Merrill, 2010 y 2014, y Brueck, 2014.

zadas. Las mujeres *dalits* no solo cuestionaron su victimización, sino que también hablaron por las mujeres de clase alta y media que se encontraban con el mismo destino en casa. El círculo, como podemos ver, está completo. Los subalternos, en este caso las mujeres *dalits*, están defendiendo la causa de la mujer en su conjunto. El llamamiento no consiste simplemente en romper los estereotipos y exigir el respeto propio, sino también en resaltar las diferencias que se conceden a los problemas de los hombres y las mujeres y el desequilibrado progreso del propio movimiento *dalit*, un movimiento que se equilibra precariamente en la piedra arenisca de los estándares dobles.

Según muchas feministas *dalits*, como la autora y crítica Anita Bharti, las autobiografías de las mujeres *dalits* son audaces por tratar del nexo de *Ghar-Parivar-Samaj*, esto es, las esferas tanto domésticas como públicas, en lugar de poner el énfasis en una sola de ellas. En un ensayo sobre el creciente número de autobiografías de mujeres *dalits* en varios idiomas indios en los últimos años, Bharti afirma:

There is no doubt that *dalit* women's autobiographies are both individual and societal. The use of «We» in place of «I» expresses the desire for the liberation of the whole of «woman caste». That's why their autobiographical voice is overflowing not just with Dalits consciousness, but with feminist consciousness as well<sup>7</sup>.

La autobiografía de Takbhaure revela claramente que en la lucha *dalit* por la justicia social y la igualdad, en la que el discurso literario *dalit* ocupa un sitio cada vez más importante para la contestación y la creación de la identidad y la comunidad, las mujeres, las voces, las experiencias y las perspectivas realmente importan. Lo que también importa es que no solo escuchamos sus historias, sino que también prestamos mucha atención a la forma en que las dicen, para entender completamente su contribución literaria al ámbito público *dalit*.

<sup>7</sup> Bharti, 2013, p. 8. En traducción nuestra: «No cabe duda de que las autobiografías femeninas *dalit* son tanto individuales como sociales. El uso de “nosotros” en lugar de “yo” expresa el deseo de la liberación de toda la “casta de la mujer”. Por eso su voz autobiográfica se desborda no solo con la conciencia *dalit*, sino también con la conciencia feminista».

Takbhaure comienza su narración con su propio nacimiento, yuxtaponiendo ocasionalmente tanto la particular filosofía progresista educativa de su madre (y del padre) con el abrumador sentimiento anti-mujer que hubo de soportar la autora fuera de su casa. Pero esta yuxtaposición es siempre contra el propio desarrollo de la conciencia, que está en el corazón de *Shikanje Ka Dard*, que se traduce como *El dolor de la trampa*, aunque quizás fuera mejor interpretarlo como el dolor del cautiverio (el cautiverio de un *dalit* marginalizado, también en un matrimonio abusivo). La diferencia clave con la obra *Dohra Abhishap* de Kausalya Baisanthy —otra obra clave dentro de este corpus de la literatura *dalit*— es de tipo narrativo, ya que este “dolor” está interpretado en la historia como propio de Takbhaure, pero está separado y es distinguible de los acontecimientos de su vida, de tal manera que la historia de su dolor sigue paralela a la historia de su vida (*zindagi*). Este establecimiento de la historia como una metáfora con la que Takbhaure sugiere definir su vida, y su consecuente regreso a esa metáfora a lo largo de su narrativa, hace clara la autoconciencia de su narración.

En sus diversos énfasis, sin embargo, aparecen varios caracteres femeninos distintos que sostienen, de manera individual, los problemas de la casta y de género, y son frecuentes también las descripciones particularmente íntimas de la desilusión de Takbhaure respecto al matrimonio, con relatos profundamente personales de sus sentimientos frente a los esposos abusivos y explotadores. Sea como sea, es sobre todo la historia de Takbhaure sola, por mucho que ella también pueda hablar sobre las mujeres *dalits* más ampliamente. La autora consigue mantener la conexión personal del lector con el autobiográfico “yo” de su narrativa. Al mismo tiempo, trabaja también muy cuidadosamente la construcción a través del empleo de determinadas estrategias estilísticas específicas como son las temporalidades plurales y los cambios inteligentes entre las subjetividades y prácticas narrativas documentales, que crean un importante archivo histórico de temas como el trabajo doméstico, las prácticas del matrimonio infantil y los rituales de la viudez, el desarrollo y la gestión de diversos sitios de la educación de la niña, entre otros.

La autobiografía de Takbhaure deja claro que los *dalits* luchan por la justicia social y la igualdad y en el discurso literario *dalit* ocupan cada vez un espacio más importante de impugnación y de creación de la identidad y de la comunidad; son las voces de las mujeres,



sus experiencias y perspectivas, las que realmente les importan. Lo que importa también es que no solo podemos escuchar sus historias, sino también prestar atención a cómo las dicen, para comprender plenamente sus obras literarias como contribución a la esfera pública de los *dalits*.

### 3. SIMILITUDES Y CONCLUSIONES

En la España del siglo XVII, Francisco López de Úbeda publica una obra narrativa, *La pícara Justina*, escrita en primera persona, que retrata a una mujer errante que desafía las normas sociales imperantes en aquella época. Tres siglos más tarde, en la India, Sushila Takbhauré escribe un texto autobiográfico, *Shikanje ka dard*, que narra las luchas de su vida como una mujer de casta baja, *dalit*. Si bien las dos obras están muy lejos en el tiempo y el espacio, presentan elementos semejantes, como por ejemplo la narración en primera persona, el uso de materiales intercalados que interrumpen la narración, la presencia de temas similares y la tendencia a criticar sus respectivas sociedades y tradiciones. Por ejemplo, aunque las dos novelas autobiográficas muestren notables diferencias entre sí, los términos en los cuales presentaron ciertas cuestiones sociales sirve como base para la discusión de nuestro estudio. Es decir, la crítica que hacen los *pícaros* de ciertas prácticas religiosas, valores morales y estructuras sociales (el código de honor, la pureza de la sangre / la casta) constituye, para algunos críticos tradicionales, el corazón tanto del relato picaresco como de la literatura *dalit*. En efecto, la narración autobiográfica constituye una herramienta eficaz para dar voz a personajes marginados de forma que puedan expresar su opresión, la violencia y la discriminación perpetua que sufren. Estas voces muestran los aspectos más oscuros de la sociedad de su momento y alzan preguntas en rebeldía contra las injustas jerarquías sociales.

Las ficciones picarescas revelan la creciente preocupación en España por cuestiones de género y desviación social. Estas narrativas sirvieron para articular de nuevo, discutir y reforzar valores morales habituales y el pensamiento social, científico y religioso contemporáneo. La cuestión de la desviación femenina (prostitución, acceso a medios económicos de supervivencia y manipulación de la institución del matrimonio), aunque explorado a fondo en las novelas protagonizadas por pícaras, no ha sido totalmente abordada por la crítica.

Desde un punto de vista feminista, todas las novelas picarescas ofrecen una ventana a las mentalidades e ideologías de los primeros españoles modernos en relación con las mujeres y los hombres, y muestran ciertos aspectos de la desviación y la marginalidad que rara vez se han abordado en los estudios tradicionales: el control de la sexualidad de los individuos y la política de género del estado moderno.

La España de la picaresca era la España de la Contrarreforma, un período con una inclinación por el control estricto, especialmente por grupos de poder como la nobleza y la Iglesia. Las mujeres libres fueron consideradas una amenaza para la sociedad y, por lo tanto, no es una coincidencia que López de Úbeda haya definido repetidamente a Justina como una «mujer libre». Cuando se examina su figura dentro de este marco histórico, la pícara se revela como una mujer que no solo convierte su sexualidad en una forma de vida, sino que no renuncia a su libertad y nunca muestra remordimiento por sus acciones.

*La pícara Justina* marca una ruptura en el molde del género picaresco, que en su mayor parte narra las historias de protagonistas masculinos, pues establece absolutamente la existencia de la pícara como un ser vivo integral de la misma sociedad, cuya presencia no se podía negar. La pícara pone de relieve las entrañas podridas de aquella sociedad pretenciosa llena de moralidad corrupta, la religión manipuladora, la codicia de los adinerados y el abuso de poder por parte de las autoridades. En tales circunstancias, la discriminación, la violencia y la represión convierten a la pícara en una persona marginal cuyo único objetivo es sobrevivir ante tanta represión mediante el uso de la única arma de que dispone, la astucia.

Uno de nuestros objetivos es mostrar cómo la autobiografía *dalit* transforma una experiencia de vida en la sociedad de castas en una narrativa de resistencia. Esto es especialmente importante porque, como comunidad marginada, los *dalits* han sido excluidos previamente a la hora de participar en los debates públicos generales. Una gran cantidad de autobiografías escritas por hombres durante los siglos XIX y XX se ocuparon preferentemente con el tema del cambio histórico. Por lo tanto, las autobiografías como auto-narrativas son espacios donde existe una intersección de autobiografía e historia.

La autobiografía de Sushila Takbhaure se titula *Shikanje Ka Dard* y fue publicada en 2011. Una de las razones para seleccionar esta autobiografía es que da cuenta histórica de la vida cultural y social de la

comunidad Valmiki desde el momento posterior a la independencia de la India. Estas memorias son más un relato cultural de la comunidad de aldeas Valmiki en el estado de Madhya Pradesh que una narración puramente personal. Proporciona información gráfica sobre el sistema opresivo de las castas y el patriarcado en la sociedad india.

Ante todo, la forma autobiográfica es la herramienta común utilizada en las dos narraciones, la española y la india. La mujer, como la voz potente del personaje protagonista en las dos obras, desafía los cánones literarios establecidos. El poder de la palabra en manos de mujeres educadas sirve como arma para protestar explícitamente contra la literatura dominada por los hombres y su misoginia.

Si se enfoca el asunto en las represiones sufridas por las dos mujeres, se encuentran tres aspectos que conviene destacar: el religioso, el económico y el de género. La religión decide para las dos mujeres su posición en la sociedad y las discrimina por ser de origen bajo o impuro. Es curioso que los hombres de la alta sociedad sienten su superioridad en el hecho de tener relaciones sexuales con esas mujeres a las que tachan de intocables a plena vista de la sociedad. A esos hombres, los sacerdotes y dirigentes religiosos les proporcionan toda una serie de manipulaciones religiosas para que no sientan ninguna culpabilidad por sus actos viles. La moralidad que predica la religión y la buena conducta establecida en la sociedad, en ciertos momentos, se convierten en una preocupación para las dos mujeres marginalizadas, de ahí que intenten conseguir honor y aceptación en la sociedad.

A continuación, vamos a destacar la cuestión de la condición femenina. La forma patriarcal es la que domina en las dos sociedades. En caso de la India, resulta una doble maldición nacer niña y además en el seno de una casta *dalit*. Sushila Takbhare se siente oprimida tanto por los hombres en forma de objeto sexual como por las mujeres mismas, que la consideran una bruja y le echan a ella sola toda la culpa de su miseria. Por otro lado, en España las niñas sí que tienen el derecho de nacer igual que los varones, pero los sistemas sociales son controlados por el patriarcado y la mujer queda relegada a una posición secundaria en la sociedad. Recordemos que, por un lado, Justina es violada por varios hombres, pero también está mal vista por otras mujeres de la sociedad española de aquel entonces.

Las dos protagonistas marginalizadas tienen orígenes humildes y las condiciones económicas de las dos mujeres protagonistas de ambos relatos se asemejan bastante. Por ser mujeres, la madre y la abuela de

Sushila no recibieron educación alguna, pero ella se rebela contra el sistema y logra realizar su sueño de acceder a la educación. Pero el caso de Justina no resulta tan afortunado y, a diferencia de Sushila, que se educa y consigue un trabajo honorable como maestra en un colegio, la pícara española utiliza su propio cuerpo como herramienta de trabajo y, mediante la astucia, intenta sobrevivir en medio de la cruel sociedad en la que vive. La dependencia de los hombres al principio, y más tarde la lucha por heredar lo que es legalmente suyo, son rasgos comunes que se encuentran en Sushila y Justina. Ambas tienen que romper la imagen tradicional de la mujer relegada solo a los quehaceres del hogar, y salen fuera, al espacio público, a ganarse la vida para, de este modo, poder ser independientes.

A modo de conclusión, diremos que nos parece muy curioso e interesante descubrir cómo las dos voces autobiográficas femeninas, aunque tan distanciadas espacial y temporalmente, resultan tan similares en cuanto a los matices sociales y su representación literaria. La pasión principal que define a las dos protagonistas es la de alcanzar una posición honorable en la sociedad manteniendo al mismo tiempo su derecho a la libertad absoluta sobre las decisiones de su propia vida. Estas dos mujeres, española una, india la otra, manifiestan una rebeldía directa contra el sistema patriarcal y el machismo prevalente en la sociedad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALAM, Javed, «Is Caste Appeal Casteism? Oppressed Castes in Politics», *Economic and Political Weekly*, 34.13, March 27–April 2, 1999, pp. 757–761.
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. de Pierre Darnis, Barcelona, Castalia, 2015.
- ANAND, S., *Touchable Tales: Reading and Writing Dalits Literature*, Delhi, Navayana, 2005.
- BAISANTRI, Kaushalya, *Dohra Abhishap*, Delhi, Parmeshwari Prakashan, 1999.
- BATAILLON, Marcel, *Pícaros y picaresca. «La pícara Justina»*, trad. de Francisco R. Vadillo, Madrid, Taurus, 1969.
- BETH, Sarah, «Hindi Dalits Autobiography: An Exploration of Identity», *Modern Asian Studies*, 41.3, 2007, pp. 1–30.
- BHARTI, A., *Samkalin Narivad aur Dalits Stri ka Pratirodh*, New Delhi, Swaraja Prakashan, 2013.

- BRUECK, Laura R., *Writing Resistance: The Rhetorical Imagination of Hindi Dalits Literature*, New York, Columbia University Press, 2014.
- CASTRO, Américo, *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid, Alfaguara, 1966.
- GANGULY, Debjani, «Pain, Personhood, and the Collective: Dalits Life Narratives», *Asian Studies Review*, 33.4, 2009, pp. 429-442.
- GUSDORF, Georges, *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*, trans. by James Olney, Princeton, Princeton University Press, 1980.
- HEILBRUN, Carolyn G., *Writing a Woman's Life*, New York, Ballantine Books, 1989.
- LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco, *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina*, ed. de David Mañero Lozano, Madrid, Cátedra, 2012.
- MASON, Mary G., «The Other Voice: Autobiographies of Women Writers», en Sidonie Smith y Julia Watson (eds.), *Women, Autobiography, Theory: A Reader*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1998, pp. 321-324.
- MERRIL, Christi, «Human Rights Singular-Plural: Translating Dalits Autobiography from Hindi», *Biography*, 33.1, 2010, pp. 127-150.
- MERRIL, Christi, «Crafting a Feminist Dalits Consciousness in Translation», *World Literature Today*, 88.3-4, 2014, pp. 52-56.
- NAYAR, Pramod K., «Bama's *Karukku*: Dalits Autobiography as Testimonio», *Journal of Commonwealth Literature*, 41.2, 2006, pp. 83-100.
- QUEVEDO, Francisco de, *Historia de la vida del buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*, ed. y guía de lectura de Ignacio Arellano, 30.<sup>a</sup> ed., Madrid, Espasa Calpe, 2007.
- REGE, Sharmila, «“Real Feminism” and Dalits Women: Scripts of Denial and Accusation», *Economic and Political Weekly*, 35.6, February 5-11, 2000, pp. 492-495.
- TAKBHAURE, Sushila, *Shikanje Ka Dard*, Delhi, Vani Prakashan, 2011.
- THARU, Susie, «The Impossible Subject: Caste and the Gendered Body», *Economic and Political Weekly*, 31.22, June 1, 1996, pp. 1311-1315.
- VALBUENA PRAT, Ángel, *La novela picaresca española*, Madrid, Aguilar, 1974.